

## EDITORIAL

### EL CURRICULUM MEDICO Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA

Es preocupante la poca participación de los alumnos en los programas de investigación de la Facultad. No hay un mejor factor determinante de la formación médica que la investigación, la cual crea en el alumno esa actitud de inconformidad con lo que meramente le transmiten, haciendo que indague dentro del método científico con pensamiento crítico en procura de sus propias respuestas, creándose así, un gran medio para promover su autoformación.

El alumno debe ser protagonista de su propio desarrollo. El debe participar en la conformación del proceso formativo.

El conocimiento científico y tecnológico es un instrumento decisivo para la mejor realización del hombre en su contexto natural y social y para el desarrollo y promoción de sus potencialidades individuales y colectivas.

La ciencia y la tecnología han de constituirse en eje central de la nacionalidad integrándose al sistema educativo y al sistema de prestación de servicios, para mejorar la capacidad de innovación y generación interna de tecnología apropiada a nuestras condiciones históricas, geográficas y sociales.

La ciencia y la tecnología, en la medida en que contribuyen a explicar la realidad y permiten su transformación, son componentes básicos del desarrollo formativo integral de las personas y las comunidades al posibilitar las condiciones de salud y el mejoramiento de la calidad de la vida disminuyendo la morbilidad y mortalidad.

De acuerdo con F. Bacon, recordemos que el propósito de la ciencia es hacer del mundo un sitio mejor para vivir.

La investigación científica en salud debe orientarse hacia la identificación y estudio de los problemas más relevantes cuyas causas y

soluciones deben ser con participación de las diferentes disciplinas y metodologías que sean necesarias para la explicación y comprensión de los mismos.

El subdesarrollo del país es ocasionado por la escasez de soluciones autóctonas a los grandes problemas, en nuestro caso, los relacionados con la salud. En este punto radica la situación de dependencia de otros países en ocasiones muy extraños a nosotros y a todo lo nuestro.

La investigación científica inculcada desde temprano en nuestros educandos, despertando pronto esta actitud quizás allí escondida en individuos jóvenes de antemano bien seleccionados por la admisión de la Universidad, será una verdadera prenda de garantía para que en un futuro no tan lejano se logren circunstancias altamente productivas en todo sentido para los colombianos. Ya hemos dicho que nuestra Universidad debe ser, además de oficio, altamente creadora, idea, que ofrezca con su inteligencia que es la de sus egresados un verdadero factor de cambio, lo cual en el campo que nos ocupa, la salud, adquiere características de urgencia a nivel social.

Dentro del proceso curricular del cual hemos venido hablando, debemos dar un suficiente espacio para la actividad investigativa de los alumnos, con la dirección de los profesores. Esta acción está muy relacionada con el modelo curricular que la Facultad debe incrementar con base en problemas fundamentales de salud, los cuales, si no son suficientemente conocidos, aprendidos y resueltos por el Médico General, su desempeño será muy limitado.

Desde los comienzos de nuestra Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, se encuentra ésta desarrollando la investigación importante en el país, gracias a sus alumnos y profesores. Basta revisar la historia solamente en relación a la Medicina Tropical en el país con ejemplos de los egresados investigadores Bernardo Samper y Martínez Santamaría, quienes al fundar el Laboratorio Samper Martínez, hace 70 años, estaban dando origen al actual Instituto Nacional de Salud pilar vital en la investigación y producción tecnológica para bien de la salud. No puedo dejar de mencionar algunas de las personas relacionadas con estas actividades iniciadas por Samper y Martínez también en el seno de nuestra Universidad, como profesores de la talla de Patiño Camargo, Federico Lleras Acosta, Roberto Franco, Osorno Mesa, Almanzar, Rengifo y muchos otros también de diferentes épocas, además de insignes maestros que aún prestan sus servicios para bien de la ciencia en Colombia. En relación con otros campos como el de la Pediatría, la Gineco-Obstetrica, la Fisiología, etc, igualmente decisivos para nuestra salud, basta mirar la tesis de grado de

muchos egresados quienes en forma continuada y con inquietud investigativa desde estudiantes, marcaron con su producción científica un verdadero hito para los desarrollos de la salud en nuestro medio. No debemos dejar que nuestra actividad formativa que conlleva tanta responsabilidad, sea inferior a los derroteros de nuestros egresados de antes y mucho menos a las expectativas del momento.

De acuerdo con un gran educador contemporáneo, la escuela debe inculcar en el educando conocimiento científico junto con destrezas manuales y mentales además de la razonabilidad. En vez de enseñar obsesivamente nuestro pensamiento, debemos enseñar a pensar. No olvidemos que es más importante para nuestros alumnos ser más que tener más. Que es más importante crear que copiar. Que es más importante raciocinar que memorizar. Que es más importante concientizar que domesticar.

Es cierto que a partir de la década del 60 ha habido un repunte en investigación en especial en nuestra Alma Mater. En general los investigadores en salud ocupan el tercer lugar en cuanto a la magnitud del grupo después de Ciencias Básicas y Ciencias Agropecuarias, pero mejor será tener como indicadores la magnitud de la producción y su calidad.

Considero de suma urgencia sembrar ya las semillas en este sentido.

Para esta necesidad el currículum juega un papel yo diría que definitivo pues no olvidemos que actualmente las ciencias de la salud son las que se encuentran más desfavorecidas en relación con la participación de investigadores en los más altos niveles de formación.

De acuerdo con los últimos informes de Colciencias, se anota de paso que los recursos financieros dedicados a la investigación en salud, tan solo son del 7.0% después de los del campo agropecuario de 50.1% y de ciencias básicas con el 26.1% La financiación para la investigación en salud ha pasado del segundo lugar en 1978 al cuarto en 1982. Pienso que, además de otros factores, este fenómeno se debe a la escasez de propuestas y ésto a la carencia de personas con esa actitud investigativa cuya inducción y promoción debe ser compromiso ineludible del proceso formativo universitario. En medio de este letargo general, es de anotar que la Universidad Pública realiza el mayor número de proyectos, un poco más del 60% en el caso de las Universidades Nacional, del Valle y Antioquia.

Para terminar, por ahora, con este trascendental punto, recordemos que la investigación es el único camino para generar

conocimiento, aplicado tanto a la ciencia básica médica como en las ciencias clínicas.

La medicina clínica práctica como tal debe aplicar el conocimiento generado por la investigación en Ciencias Básicas Médicas, actuando éstas a la vez como parte del gran campo de la Biología. Por esta razón debemos incrementar y estrechar lazos muy fuertes con el esquema al menos de transdisciplinariedad en los diferentes contenidos, de secuencia interrelacionada entre la biología, la ciencia básica médica y las ciencias aplicadas clínicas, desde luego con sus características propias las cuales deben obedecer aunque no siempre debe ser así, a sus metodologías específicas. Recordemos que las clínicas aparecieron mucho tiempo antes de la aparición de las llamadas ciencias básicas.

Dr. Antonio Ramírez Soto